

## TRIBUNA ABIERTA

# Hacer el amor, sin querer



POR ANTONIO  
NARBONA

Los usos idiomáticos no cambian la realidad, pero pueden contribuir a frenar prejuicios y propensiones o preferencias inadecuadas

UN monumento habría que erigir a todo el que, en solitario (María Moliner) o en colaboración (Manuel Seco contó con Olimpia Andrés y Gabino Ramos), se lanza a la aventura titánica de elaborar un Diccionario. Porque si toda lengua varía sin cesar ¿cómo atrapar ('fijar') el significado de las palabras? El sentido emana del uso, sí, pero ¿por qué al lector ha podido chirriar el de *sin querer* del título, y no en "ha sido sin querer" (sin 'ganar' ni 'voluntad'), y ya casi no le "extraña" la ausencia de complemento del verbo en *derecho a decidir*, que también lo requiere?

Pero no, no voy a hablar del *amor*, sentimiento del que en el Diccionario académico figuran una docena de acepciones y una veintena de frases más o menos "hechas" (desde *amor libre o amor propio hasta con/de mil amores y por amor de Dios*), y podrían ser muchas más. Me voy a limitar a algunos de los numerosos esquemas constructivos -con distinto grado de fijez- de los que forman parte, además de hacer -"síntesis" de casi todos los verbos-, otros muchos que apenas imponen condiciones restrictivas para combinarse. De manera que, al lado de *hacer fortuna*, *hacerse el tonto*, *hacer de menos*, ¡buena la has hecho!..., y de hacer el amor, que hoy suplanta a menudo a los no pocos verbos de que dispone el español para referirse a lo mismo, son numerosos los giros o locuciones en que lo que se quiere destacar la expresión adjunta. Ya en la Edad Media se atestigua *soy sabidor 'sé, conozco'*. Se puede tener o no *fe*, *mucho dinero o inmensas deudas*, *dar saltos ('saltar') de alegría*... Son muchos los que ponen verde ('censuran acremente') a *alguien*, y no sólo los políticos ponen en valor casi todo, en vez de *valorarlo*, *valorizarlo o resaltarlo*. Seguir el proceso por el que a sacar se han ido soldando *tajada*, *ventaja*, *adelante*, *de quicio*..., requiere examinar caso por caso, sin que sea posible encontrar un hilo conductor común. En pocas líneas de la colaboración periodística que tengo delante encuentro *tomar prestado*, *asegurar el abastecimiento*, *fomentar la interconexión*, *reducir el precio*, *sumar esfuerzos*, *identificar las potencialidades*, *resultar posible*...

No es fácil casar tal tendencia con la inclinación -en apariencia contraria- a encapsular en un núcleo verbal el objeto o complemento. Se dice continuamente que es necesario, y urgente, dejar de *tensionar* la ya insostenible situación en Ucrania, *topar* los precios de los carburantes y desacelerar (al menos, impedir que se llegue al "crecimiento negativo") el coste de la vida; se discute acerca de si estaba *guionado* ('preparado, previsto de antemano') o no el bofetón arreado por el actor Will Smith al presentador de la gala

de los Óscar, o de si ha llegado el momento de *gripalizar* ('tratar como una gripe') la pandemia que nos amarga la vida desde hace más de dos años...

En realidad, no hay tal competencia. Aparte de que no todos los usuarios, ni mucho menos, se plantean decantarse por una u otra, los que lo hacen no optan en idénticas situaciones comunicativas por la "descomposición" de *molestar*, *importunar o fastidiar en dar la lata (o el coñazo)*, ni se deciden por facilitar las cosas, en vez de ponerlas (más) fáciles, por *desacoplar* -no simplemente "separar"- los precios del gas y de la electricidad...

¿A dónde quiero ir a parar? A que son numerosas las formas de *sacar partido (o provecho) y obtener beneficios* (otras dos frases "descompuestas") de los usos lingüísticos, y el hablante ha de procurar, por la cuenta que le trae, dar con la adecuada (una más) en cada ocasión, para ser eficiente al máximo. No basta atinar con la de "significado" más preciso, hace falta acertar a la hora de usarlas. El receptor tuerce el gesto cuando oye *doblegar la curva*, tanto para referirse a las cifras de contagiados y fallecidos por el *coronavirus* como a la inflación que ha provocado. Más chocante aún resultaría que en una conversación entre amiguetes alguien se jacte de *haber hecho el amor* en una casa de "citas". Pero en la *inadecua-*



ABC

*ción* se incurre con cualquier clase de expresiones, por ejemplo, cuando un dirigente político acusa públicamente a otro (o al Gobierno en pleno) de haberse *forrao* a costa de los contribuyentes, pues tendrá que atenerse a las consecuencias.

Los usos idiomáticos no cambian la realidad, pero pueden contribuir a frenar prejuicios y propensiones o preferencias inadecuadas. En las tres jornadas del debate celebrado recientemente en Sevilla sobre "¿Monarquía o República?" dos de los participantes más aplaudidos fueron los que llegaron a la conclusión de que lo que tenemos es una *monarquía federal o una república coronada*. Precisamente por ser de todos, de la lengua común no puede cada uno hacer el uso que le "venga en" o "dé" la gana, sin ajustarse a lo colectivamente pactado para mejor lograr el propósito *intercomunicativo* perseguido. Vamos, que nadie debe *sacar los pies del tiesto (o del plato)* ni, mucho menos, *meter la pata*.

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

